

Contestaciones y Consideraciones Al Pueblo y Congreso Norte-Americanos

Mabini, Apolinario

Refugio de Lectores

The Project Gutenberg eBook of Contestaciones y Consideraciones

Title : Contestaciones y Consideraciones

Author : Apolinario Mabini

Release date : January 17, 2005 [eBook #14722] Most recently updated: October 28, 2024

Language : Spanish

Other information and formats : www.gutenberg.org/ebooks/14722

Credits : Produced by Tamiko I. Camacho, Pilar Somoza and PG Distributed Proofreaders. Produced from page scans provided by University of Michigan.

Manila, Luzon, P.I., December 25th. 1899.

HONORABLE SEÑOR APOLINARIO MABINI, MANILA, P.I.

DEAR SEÑOR:

I enclose a list of questions which you were kind enough to inform me you would be pleased to answer.

I shall be happy to receive your answers as those of a man of weight whose opinions are most worthy of consideration.

It will oblige me to have your answers as all as possible, as your statements will be very valuable.

With very high regard,

Yours very truly.

JOSEPH WHEELER.

Manila, I.F., 25 de Diciembre de 1899.

GENERAL JOSEPH WHEELER, DEL EJERCITO AMERICANO DE ESTAS ISLAS.

PRESENTE.

GENERAL:

Tengo el honor y la satisfaccion de remitir à su Excelencia la contestación á sus preguntas con una ligera exposicion al Congreso de los Estados-Unidos, las cuales solo tienen valor por la sinceridad con que estàn expresadas. Tenga pues la bondad de escusarme, si por mi poca habilidad y escaso saber no he sabido dar una forma mas clara á mi pensamiento.

Me he tomado la libertad, General, de hablar con toda franqueza, convencido de que tanto su Excelencia como sus dignos compañeros de armas desean y procuran el engrandecimiento de su pueblo por encima de los intereses y conveniencias de clase ó partido, y de que, conocida la verdad, se evitarían á tiempo equivocaciones lamentables. Además me lo imponen lo que debo à mi mismo y el deseo de cooperar al logro de una solucion satisfactoria para ambas partes, que ponga término á esta guerra entre dos pueblos que deben estar ligados, por eterna amistad, para servir á la causa de la civilizacion y de la humanidad.

Soy de su Excelencia, con la mayor consideracion y respeto, su mas obediente servidor.

APOLINARIO MABINI.

GENERAL. ¿Es posible que no haya revolucion?

MABINI.—Es posible.

G. Si es posible ¿cómo?

M.—Satisfaciendo las aspiraciones del pueblo.

G. ¿Qué causas han producido la revolucion?

M.—Pueden condensarse en esta sola: la necesidad de un gobierno que asegure á los filipinos la libertad de pensamiento, conciencia y asociacion, la inmunidad en su persona, casa y correspondencia, la igualdad en la participacion de los cargos y beneficios públicos, el respeto à las leyes y á la propiedad y el desarrollo de la prosperidad del pais por los medios que suministran los adelantos modernos.

G. ¿Estarán contentos todos los tagalos que esté de Presidente Aguinaldo?

M.—Los filipinos (no los tagalos solo) estarán contentos de un Presidente que ellos elijan del modo que se estipule con el Congreso americano. Hoy reconocen á Aguinaldo, porque este personifica sus aspiraciones; pero cuando vean en él ó mala fé ó incapacidad, reconocerán á otro que acredite ser mas digno.

G. ¿Todos los pueblos estarán contentos?

M.—Ya esta dicho en la anterior pregunta.

G. ¿Posee el Sr. Aguinaldo bastante fuerza para arreglar las Islas?

M.—La posee mientras esté de su parte el pueblo.

G. ¿De donde vendrá dinero para el Gobierno?

M.—Para los primeros gastos que requiere la instalacion de un Gobierno permanente y estable, se contratará un empréstito exterior en cantidad bastante, en la forma y con las garantías que se convengan previamente con el Congreso de los Estados-Unidos. Para las necesidades ordinarias de administracion y para la amortizacion de la deuda pública, se establecerán con la equidad aquellas contribuciones que sean llevaderas para el pueblo.

G. ¿Y las Islas del Sur?

M.—Se atienen à la actitud que adopte Luzon.

G. ¿Gusta la guerra à la gente de estas Islas?

M.—No, tanto que durante los 300 años de la dominacion española no se registra otra ninguna, sino la que ha empezado desde el año 1896. Se ha visto precisada á sostener la presente, para defender derechos que cree sagrados y naturales á todo pueblo.

G. ¿Quiere la gente un buen gobierno de los Estados-Unidos?

M.—Cuando se convenza de la imposibilidad de obtener por ahora un Gobierno propio que á su entender es el mejor, aceptará provisionalmente el que le impongan los E.U.; pero únicamente para que le sirva de medio para llegar mas ò menos tarde á la consecucion del Gobierno propio porque así lo exige el

progreso que es ley de todos los pueblos. Cuando el pueblo americano se oponga à esta ley, no tardarà en llegar la época de su decadencia y ruina.

G. ¿Quiere mucho la gente el progreso, ferro-carril, etc., etc.?

M.—Una de las causas de la revolucion es la aspiracion á la vida del progreso que la mayor facilidad de comunicacion con otros paises hoy dia ha hecho nacer en el corazon de los filipinos, no obstante los esfuerzos del gobierno español por neutralizar esta influencia.

G. ¿La manera de gobernar de España es lo que quiere?

M.—La opinion sensata del pais detesta la administracion española por los vicios inveterados que lleva consigo; así es que, cuando Aguinaldo quizo aconsejarse de algunos que han querido resucitar el sistema español, manifestando poca energía para reprimir los antiguos abusos empezò el retraimiento de los filipinos honrados y se ha visto mucha desanimacion en el pueblo.

25 Diciembre 1899.

El Congreso Norte-americano se encuentra hoy en una situacion sumamente delicada y difícil, por cuanto del acierto de sus decisiones pende el porvenir de los pueblos. El problema filipino mantiene la incertidumbre y la oscuridad tanto en el futuro de Filipinas, como tambien en el de los Estados-Unidos de América.

La prolongacion de la guerra en Filipinas traería consigo, aparte de los innumerables dispendios en hombres y dinero, el descrédito de los E.U. ante las demás naciones. El gobierno de Washington pudo conseguir la cesion de las Filipinas por medio del tratado de Paris, con el tacito consentimiento de las Potencias, porque estas esperan que el gobierno de los E.U. mantendrá mejor la paz y el respeto à las leyes y à la propiedad.

Sobre esta base, el gobierno de Washington desoyó las pretenciones de los filipinos de establecer y asegurar mediante formal convenio un gobierno mas adecuado á sus costumbres y necesidades, pretendiendo ahogar sus legítimas aspiraciones por medio de la fuerza, bajo el pretexto de que los naturales, por carecer de capacidad para un Gobierno propio, no podrían garantizar la paz y el òrden y los intereses extranjeros.

Ahora bien, ¿puede el pueblo americano asegurar que los filipinos son incapaces para gobernar? Si lo fueran realmente podría el gobierno de Washington establecer la paz é imponer el gobierno que quiera conceder á Filipinas; pero, si son capaces, tenga la completa seguridad de que los filipinos no dejarán de luchar por sus ideales. Y conste que, prolongándose la lucha, los extranjeros clamaràn por la poca seguridad de sus intereses y es muy probable que se decidan á intervenir, dando lugar á un conflicto que ocasione la ruina, no solo de Filipinas, sino tambien de los E.U.

Si el problema filipino se solucionare por medio de una transaccion con los filipinos, estarían mas garantidas la paz, las libertades individuales y la propiedad, y los americanos compartirían con los filipinos la responsabilidad ante la civilizacion y la historia; pero si el pueblo americano intentare la paz por la fuerza, para establecer un gobierno conforme con sus deseos propios, y no con los del pueblo filipino, para él sería toda la responsabilidad del fracaso.

Gobernar es estudiar las necesidades é interpretar los deseos del pueblo, para remediar aquellas y satisfacer estas. Si los naturales que conocen las necesidades, costumbres y aspiraciones del pueblo son

incapaces para gobernar, ¿los americanos, que han tenido muy poco contacto con los filipinos, serán mas capaces para gobernar Filipinas?

Medite bien el Congreso: es necesario un buen Gobierno en Filipinas, no por el bien de los filipinos, sino porque lo demandan el buen honor y prestigio del pueblo americano.

Ahora ¿Cuál será este buen gobierno? No me atrevo á fijarlo, porque no represento el Gobierno revolucionario y he prometido no comunicarme con los jefes y prohombres filipinos.

La Comision americana que ha venido hace poco à Filipinas no conoce al pais ni puede conocerlo en tan corto tiempo. Cuando los españoles no han conocido á los filipinos durante 300 años, temo que la Comision americana no haya aprendido mucho en 300 dias de estancia en Filipinas.

Han estado únicamente en los pueblos ocupados por las fuerzas americanas hablando con los hombres que no fijan otra norma para sus actos, sino la conveniencia personal, encerrando la patria dentro del estrecho círculo de sus relaciones é intereses; los cuales por su conducta carecen de influencia en el pais. Si han hablado con algunos filipinos honrados, estos no se han expansionado por miedo de que los americanos les perjudiquen, como era frecuente en tiempo de la dominacion española.

Al consignar estos apuntes, he hecho caso omiso de mis conveniencias personales; pues estoy si fuera necesario para acreditar mi convencimiento y mi fé; dispuesto á todo género de sacrificios, además creo corresponder mejor al buen trato que he recibido y sigo recibiendo de las autoridades americanas, manifestándoles la verdad desnuda sin contemplaciones de ninguna especie, para evitar equivocaciones irreparables.

25 Diciembre 1899. AP. MABINI.

No podemos resistir al deseo de escribir dos palabras acerca del Mensaje anual leído en ambas Cámaras del Congreso el dia 5 Diciembre último, en la parte que á Filipinas concierne. Estamos convencidos de que todo esfuerzo que tienda à interpretar sinceramente los sentimientos del pueblo filipino, para la mas acertada solucion del problema, constituye un servicio no solo á Filipinas sino tambien à los Estados Unidos de América.

Pero no olvidaremos nuestra situacion especial: no abusaremos de una libertad debida à la generosidad de nuestros enemigos políticos. Hablaremos, no como un mal llamado insurrecto, sino como un americanista que no ha dejado de ser filipino; hablaremos como un hombre racional que atiende, no solo á las conveniencias del cuerpo, sino tambien á las del espíritu; nos haremos eco fiel de la opinion publica menos dispuesta à la guerra, sin predicar los ideales que hemos sostenido y seguimos sosteniendo à impulsos de nuestras propias convicciones.

Asi no discutiremos la bondad y justicia del tratado de Paris; no demostraremos tampoco que la compra-venta de Colonias, practicada por las naciones civilizadas como un acto lícito, es, como continuacion al por mayor del antiguo tràfico de esclavos, contraria al derecho natural, único fundamento y razon suficiente de la justicia de todas las leyes humanas. Solo haremos notar que el tratado de Paris lejos de aportar à América, como algunos esperan tal vez, un inmenso mercado para sus productos y vasto campo de explotacion para sus Capitales, lo que ha hecho es enlazar fuertemente con el vínculo de la solidaridad los sonrientes destinos de América con el porvenir precario é incierto de Filipinas. De hoy mas los americanos tendrán no poca parte en las alegrías, tristezas, miserias y desdichas de los filipinos. ¿Sabrán los americanos apreciar con criterio desapasionado esta mancomunidad de suerte y sobre-llevar

la pesada carga que les toca, con el espíritu digno de su raza y de sus tradiciones, parodiando al Presidente Mc-Kinley?

El Presidente hace mencion de un manifiesto que mandò publicar á la conclusion del Tratado de Paris anunciando á los filipinos que "los americanos no habian venido en son de invasores y conquistadores, sino como amigos para proteger á los naturales en sus casas, ocupaciones y derechos personales y religiosos." Acerca de este particular encontramos necesaria una explicacion. ¿Se ha preguntado alguna vez al gobierno de los E.U. si existían, no ya el sagrado del domicilio filipino ni la libertad para el trabajo, sino cualquiera de los derechos personales y religiosos? Debemos advertir que nuestra casa, honor, hacienda y libertades ò derechos personales estaban, en tiempo de la dominacion española, á merced de las facultades discrecionales y omnimodas del Gobernador general español en Filipinas; y por consiguiente no existían, como tampoco existen ahora. ¿Han venido para establecerles? Entonces debieran declararlos y regularlos previamente. ¿Se trata de los derechos que todo hombre tiene por naturaleza con anterioridad à toda ley humana? Miren lo que han hecho y continuan haciendo con los filipinos, compárenlo con los principios proclamados en la declaracion de la Independencia de los E.U. y si no se dejan llevar de la pasion, comprenderàn que ellos mismos han provocado la desconfianza en el ànimo de los filipinos. Por otra parte, decir que los americanos no han venido como conquistadores, es confesar paladinamente que el Tratado de Paris y la soberanía americana en Filipinas, á menos que sean reconocidos espontáneamente por los filipinos, solo descansan en la RAZON DE LA FUERZA que las Potencias suelen bautizar con el nombre raro de DERECHO DE CONQUISTA.

Pasa luego el Mensaje á decir que siniestras ambiciones de unos pocos jefes filipinos crearon, á la llegada de la Comision americana en estas playas, una situacion llena de embarazos para los americanos y de fatales consecuencias para los filipinos; cuando el mas caracterizado de esos jefes, al principio de su vuelta de Hong-kong, solo aspiraba à la liberacion de las Islas de la dominacion española. Nada diremos del primer extremo, porque de reputarlo, decir podrian que escribimos en prò de los revolucionarios; solo indicaremos de paso que el informe de la Comision deja mucho que desear en punto á imparcialidad, porque ha estado constantemente sometida al influjo de la excitacion producida por la ruptura de hostilidades. Admitiendo como cierto el segundo extremo, preguntaremos: el pueblo filipino, al cansarse del yugo español ¿no podia tener otro objeto sino el de someterse á otro yugo, ó aspiraba al mejoramiento de su condicion? Aun suponiendo al pueblo filipino en estado de barbarie destituido de toda cultura, no podriamos negarle la inclinacion natural á una vida mejor, que encontramos hasta en los irracionales. Por otra parte es de suponer que el pueblo americano desea de veras el mejoramiento de los filipinos y no pretenderá imponerles un yugo tan duro como el anterior, limitàndose á acallar sus aspiraciones con promesas melífluas, porque es de suponer tambien que no querrá renunciar al derecho de levantar su frente ante la civilizaci3n y la historia, ni renegar de su pasado y tradiciones, ni desmentir abiertamente las razones de humanidad alegadas ante el mundo, para justificar su guerra contra España y el deseo de quedarse á toda costa con las Islas Filipinas.

Como hablamos, no para hacer propaganda de nuestros ideales, sino para informar al pueblo americano de los verdaderos deseos del pueblo filipino, prestando un servicio à la causa de la paz, vamos á relatar brevemente los antecedentes de la revolucion Filipina, pues por ellos comprenderemos los medios de mejoramiento que pueden ofrecerse á los filipinos. La muerte de tres sacerdotes filipinos Burgos, Gomez y Zamora produjo un cambio en los sentimientos del pueblo. El P. José Burgos era muy popular, porque defendia los derechos del clero filipino; de aqui el que su muerte haya sido sentida hondamente y haya provocado una protesta general de indignacion. Es verdad que esta protesta no salía

del seno del hogar y de la confianza, porque las autoridades españolas tenían reservadas para esta clase de resabios crueles penas; pero, por lo mismo que no podía desahogarse, creció mas y mas.

Mas tarde algunos jóvenes filipinos fueron á España, no solo para adquirir mayores conocimientos, sino para exponer al pueblo español las verdaderas necesidades del pueblo filipino, que las autoridades españolas aconsejadas por las Corporaciones religiosas procuraban ocultar y reprimir, en vez de atender. Al efecto fundaron un periódico sostenido por el pueblo y pidieron la regulacion de las facultades del Gobernador general; la representacion Filipina en el cuerpo legislativo español; la libertad de imprenta, de cultos y de asociacion; la prohibicion de expedientes gubernativos en que se condenaba á uno sin ser oido, ó se violaban el domicilio y la correspondencia por simples denuncias reservadas á las autoridades gubernativas; la secularizacion de las Parroquias, la equiparacion de los filipinos á los españoles en todos los derechos políticos y civiles y en la participacion en los empleos públicos, ya que aquellos solos casi soportaban las cargas públicas; muchos auxilios y pocas trabas á la agricultura, industria y comercio: en una palabra, la promulgacion en Filipinas de la constitucion española y la asimilacion completa de las mismas á cualquiera provincia de la Península española.

Los españoles desatendieron estas peticiones, bajo pretexto de que eran obra de unos cuantos ilusos, alegando que el pueblo estaba todavia en estado salvaje, como ahora desatienden los americanos las demandas de los revolucionarios, con el pretexto de que la revolucion es obra únicamente de unos cuantos tagalos ambiciosos. ¿Cómo ha respondido el pueblo al insulto de los españoles? Con el movimiento del año 1896, iniciado y llevado á cabo por la clase menos instruida y mas numerosa del pueblo.

Los españoles trataron de cortar este movimiento, matando á Rizal y cuantos filipinos hubiesen demostrado grande amor al pais y encarcelando, torturando y deportando á casi todos los ilustrados de las provincias. Y remataron su obra, engañando á los Jefes revolucionarios, mediante promesas de libertad, consignadas en un documento privado sin valor de ninguna especie, pues no estaban dispuestos á cumplirlas.

Con la expatriacion de los Jefes revolucionarios, creyeron los españoles terminada la revolucion, cuando ésta se estaba reorganizando de una manera mas formal en el seno del pueblo, pues los hombres mas instruidos é influyentes empezaban á tomar parte en ella, para darle ideales definidos. Estalla á poco la guerra hispano-americana; Aguinaldo vuelve de Hongkong, y se manifiesta la verdadera revolucion filipina sostenida por todas las clases de la sociedad y todas las provincias y pueblos que reconocen por Jefe á Aguinaldo, no tanto por los servicios al pais en el anterior movimiento, como para evitar rivalidades perjudiciales y perniciosas.

Con tales antecedentes, creemos haber demostrado bastante que la revolucion no es obra de unos cuantos ilusos ó ambiciosos, sino del pueblo; que el pueblo no obra inconcientemented, arrastrado por esos pocos, sino obra con conciencia de lo que hace á impulsos de aspiraciones bien definidas. La desanimacion y el descontento que acaba de demostrar con motivo de los abusos cometidos por algunos Jefes revolucionarios corroboran de modo concluyente nuestro aserto.

Ahora es mas facil contestar á esta pregunta: ¿Cómo podríamos obtener la paz?. Todos contestarán con nosotros que el medio mas eficaz y seguro es que el Congreso americano dé á los filipinos lo que no pudieron obtener de los españoles. ¿Cuál es la forma de Gobierno compatible con las aspiraciones del pueblo? Conocemos tres: anexion de Filipinas como Estado, autonomía igual á la del Canadá ó Australia é independencia con protectorado. Con un Gobierno semejante al de la India que aconseja el profesor

Schurman nada ganará el pueblo y creemos que con semejante oferta la paz solo podrá imponerse por la fuerza. La paz impuesta por la fuerza no dura ni garantiza el cumplimiento del compromiso contraído por los americanos de asegurar la propiedad é intereses extranjeros en Filipinas.

Se dirá que el gabinete Paterno, al subir al poder, propuso como programa de Gobierno la autonomía igual á la del Canadá, y que la inmensa mayoría del pueblo revolucionario no lo aceptó. Por cierto que no somos tampoco partidarios de la autonomía, y no tenemos inconveniente en repetir lo que varias veces hemos dicho fuera de aquí: que solo aceptaremos la autonomía, cuando nos convenzamos de que el pueblo no está dispuesto á sacrificarse por otra mejor. Pero debemos tener en cuenta que la autonomía propuesta por el gabinete Paterno era una infracción manifiesta de la Constitución que ellos mismos, como miembros del Congreso, habían votado y pedido con insistencia que se promulgara, amenazando provocar un escándalo en caso de oposición por parte del gabinete que estaba entonces en el poder. No obstante ¿quién sabe si el señor Paterno hubiese prosperado en sus planes y conseguido la derogación de la Constitución, si hubiera podido presentar una oferta formal de autonomía por parte de los americanos? Es verdad que ni la Comisión ni los generales americanos podrían ofrecer mas de lo que ofrece el Presidente McKinley, que en su mensaje dice de Filipinas poco mas ó menos lo siguiente: si conseguimos aniquilar la insurrección dentro de poco, hacemos de los filipinos lo que nos convenga; no lo conseguimos, entonces ya entraremos en transacciones, aprovechando todas las ventajas posibles. Por nuestra parte, nos limitaremos á recomendarle con el mayor respeto que no olvide estas palabras: LA SANGRE NO AHOGA, SINO AL CONTRARIO ABONA LAS ASPIRACIONES JUSTAS DE UN PUEBLO.

Se dirá que no es posible la anexión como Estado, por que los filipinos tienen distintas costumbres y otra manera de ser y que Filipinas no está comprendida dentro de la doctrina de Monroe; tampoco la autonomía, pues, según el Profesor Schurman, Inglaterra las dió al Canadá y Australia, porque sus pobladores son capaces como pertenecientes á la misma raza de los ingleses: de aquí su preferencia á un gobierno similar al de la India, por cuanto no pertenecemos á la misma raza de los americanos. Nosotros mas conocedores de la capacidad y modo de pensar de los filipinos no seguiremos al Dr. Schurman en un camino que á nuestro juicio no conducirá á ninguna parte: aconsejaríamos al Congreso la adopción de cualquiera de las tres fórmulas mencionadas, decretando cuanto antes la que ofrezca mayores probabilidades de ser aceptada por la generalidad de los filipinos, aunque no debiera ejecutarse, sino cuando venga la paz; de otro modo no encontramos medio alguno decisivo de asegurarla para lo futuro.

Examinaremos las razones que mueven al Presidente MacKinley á recomendar al Congreso que no tome en consideración la fórmula de Independencia con protectorado. Hé aquí dichas razones:

1.a "La mayoría pacífica y leal, que no desea otra cosa sino la aceptación de la autoridad americana, quedará por la independencia á merced de los insurrectos armados." La mayoría pacífica y leal Filipina, como la de todos los pueblos de la tierra, no desea otra cosa sino la tranquilidad, para lo cual adoptan el sistema de mostrar buena cara con todos, sin perjuicio de guardar allá en el fondo de su corazón el preciado tesoro de sus ilusiones. Dicha mayoría, en los pueblos ocupados por las fuerzas americanas, no están á merced de los insurrectos armados, pero si á merced de los ladrones armados. Estos se guardaban antes de dejarse ver en los poblados, porque temían á aquellos. ¿Qué insurrectos y ladrones son una cosa? Así lo creen los americanos, porque no conocen al pueblo filipino y por que les conviene.

2.a "La Independencia quitaría á los americanos la facultad de reprimir á los jefes insurrectos, pero no la responsabilidad por los actos de estos." Los insurrectos son tales, porque desean y luchan por la Independencia: obtenida esta, dejarán de serlo.

3.a "La Independencia impondría á los americanos la tarea de proteger á los filipinos contra cualquier atentado y contra las riñas con otro poder extranjero, á que están muy propensos." Con Independencia ó sin ella tendràn esa tarea que se han impuesto voluntariamente por el tratado de Paris. Además ¿no han anunciado que su venida tenía por objeto proteger á los filipinos? Estos, no ya por temperamento sino por conveniencia se guardarán muy bien de reñirse con los extranjeros que no atenten contra sus libertades é intereses.

4.a "La Independencia despojaría al Congreso de las facultades de declarar la guerra, invistiendo de tan delicada prerrogativa al Jefe Tagalo." No se dá la Independencia, sin previa determinacion de la forma de Gobierno. Como suponemos que americanos y los filipinos preferiràn la republicana, el Congreso filipino, y no el Jefe Tagalo, sería en todo caso quien tenga la facultad de declarar la guerra. Si se quiere mas, podría determinarse todavìa que la declaracion de guerra hecha por el Congreso filipino sea aprobada por el americano.

No faltarán algunos que con autoridad mas ó menos auténtica digan, como el Presidente McKinley en su Mensaje: venga primero la paz, y despues atenderemos á lo que VV. desean. Esto nos recuerda al ex-Presidente Mr. Cleveland que en uno de sus Mensajes anuales, después de manifestar que los Cubanos no querían deponer las armas hasta que España garantizase sus promesas, y que su Gobierno se había ofrecido al español á salir garante ante los Cubanos, si se obligaba à cumplirlas, sin haber recibido respuesta alguna, dijo: que los cubanos tenían razon, porque el Gobierno español con su actitud había demostrado precisamente lo que aquellos temían. Es verdad que el Presidente ha prometido casi nada; pero, por si hiciere alguna promesa mas importante en lo sucesivo y los insurrectos no creyeran tan pronto en ella, conviene no perder de vista las palabras de Mr. Cleveland, para encontrar la explicacion de su actitud.

No hemos de terminar, sin reconocer la habilidad con que formulan sus argumentos tanto el Profesor Schurman como el Presidente McKinley, aunque á decir verdad un examen detenido descubre los sofismas que guardan en su fondo. Los filipinos acostumbran à contestar à esta clase de argumentos con una sonrisa muy enigmática; por lo cual nos permitiremos recomendar á los vecinos de los pueblos ocupados por las fuerzas americanas que, en cuanto se presenten ocasiones favorables, pidan à los comandantes de las mismas autorizacion para reunirse pacíficamente y exponer en forma comedida y cortés sus deseos y aspiraciones al par que sus aptitudes. No dudamos que los americanos que han nacido y crecido al amparo de las instituciones y prácticas democráticas permitirán semejantes reuniones, como medio el mas auténtico de informacion, para llegar al convencimiento de las necesidades y costumbres de los pueblos. Si continúan callándose como hasta aquí, no son difíciles los errores transcendentales, y las equivocaciones en política no suelen corregirse sin sangre. Así cooperamos todos à despejar las incógnitas que anublan el porvenir de dos pueblos que unidos pueden hacer mucho en prò de la humanidad y de la paz universal.

AP. MABINI

15 Enero 1900.

CARTA DEL MISMO A LOS REPRESENTANTES EN MANILA DE LOS PRINCIPALES PERIODICOS DE AMERICA.

Manila, 22 Enero 1900.

Señores Wm. Dinwiddie, John F. Bass, y John F. MacCutcheon, Corresponsales de "Harper's Weekly", "New-York Herald", "San Francisco Call" y "Chicago Record".

Distinguidos señores:

Convencido de que VV. tratan las cuestiones Filipinas con criterio imparcial, para que la opinion publica de los E.U. no se extravie y sea digna de un pueblo grande, libre y culto, me tomo la libertad de rogarles que se hagan eco de los siguientes puntos:

1.o El pueblo filipino no alimenta ningun odio sistemático contra los extranjeros; sino por el contrario acoge con agrado y gratitud à cuantos acrediten el deseo de cooperar en sus libertades y prosperidades.

2.o Los filipinos sostienen la lucha contra las fuerzas americanas, no por odio, sino para demostrar al pueblo americano que, lejos de mirar con indiferencia su situacion política, saben por el contrario sacrificarse por una Administracion que les asegure las libertades individuales y gobierne segun los deseos y necesidades del pueblo. No han podido evitar dicha lucha, porque no han podido obtener del gobierno de los E.U. ninguna promesa clara y formal para el establecimiento de dicha clase de Administracion.

3.o El presente estado de guerra no permite al pueblo la manifestacion sincera de sus aspiraciones; por lo cual los filipinos desean ardientemente que el Congreso Norte-americano vea algun medio de oirles, antes de adoptar una resolucioin que decida en definitiva de su porvenir.

4.o Para este fin los filipinos piden al Congreso que, ó nombre una Comision americana que se ponga en contacto con los filipinos que tienen influencia tanto en la poblacion pacífica como en la gente levantada en armas, ò admita una Comision de esta clase de filipinos, para que le informe de los deseos y necesidades del pueblo.

5.o Para que la informacion sea completa y los trabajos de la Comision en una ú otra forma dén por resultado el advenimiento de la paz se requiere que las fuerzas americanas de ocupacion no coarten la libre manifestacion de la opinion pública en la prensa y reuniones pacíficas; suspendan temporalmente el ataque á los puestos filipinos, siempre que estos se obliguen á no intentarlo contra los americanos; y dén á los comisionados las mayores facilidades para comunicarse con los revolucionarios.

6.o El filipino mas irreflexivo, visto el triunfo de las armas americanas, no podrá menos de convenir en que toda concesion en favor de Filipinas en estos momentos procede exclusivamente de la liberalidad del pueblo Norte-americano; lo cual es una razón mas ... para que el Congreso se muestre benévolo é indulgente.

Espero confiadamente que, cuando el pueblo americano y el filipino se conozcan mejor, no solo cesará el presente conflicto, sino se evitarán ademàs otros futuros. La opinion sensata de los E.U. parece mas inclinada á no separarse de sus tradiciones y del espíritu de justicia y humanidad, que constituyen por ahora la única esperanza de los filipinos honrados.

Agradeciéndoles anticipadamente tan señalado favor, soy de VV. con la mayor consideracion,

Su mas obediente servidor, AP. MABINI.

1900

THE FULL PROJECT GUTENBERG™ LICENSE

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits you derive from the use of Project Gutenberg works calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. The fee is owed to the owner of the Project Gutenberg trademark, but he has agreed to donate royalties under this paragraph to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation. Royalty payments must be paid within 60 days following each date on which you prepare (or are legally required to prepare) your periodic tax returns. Royalty payments should be clearly marked as such and sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the address specified in Section 4, "Information about donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation."

- You provide a full refund of any money paid by a user who notifies you in writing (or by e-mail) within 30 days of receipt that s/he does not agree to the terms of the full Project Gutenberg™ License. You must require such a user to return or destroy all copies of the works possessed in a physical medium and discontinue all use of and all access to other copies of Project Gutenberg™ works.

- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3, a full refund of any money paid for a work or a replacement copy, if a defect in the electronic work is discovered and reported to you within 90 days of receipt of the work.

- You comply with all other terms of this agreement for free distribution of Project Gutenberg™ works.

[back](#)